

JUAN JOSÉ TÉLLEZ: LA VOZ DE UNA DÉCADA.

Domíngó F. Failde

Nacido en Algeciras, en 1958, Juan José Téllez Rubio irrumpe en la literatura a finales de los años setenta, en medio del fragor -aún ilusionado- de una sociedad que pugnaba por hacer realidad los tópicos más coreados de una recién nacida democracia, cuyos prohombres, a más de sacar partido, trataban de curarle el sarampión y otras enfermedades infantiles, a causa de las cuales casi pierde la vida. Aspiraciones colectivas aireadas por voceros *comprometidos* en discos, *cassettes* y, sobre todo, recitales o *fiestas-meeting*: *Que vuelvan pronto los emigrantes: pan, trabajo y libertad; Libertad, amnistia y estatuto de autonomía; su pan, su hembra, la fiesta en paz...* Y un largo, en fin, etcétera de consignas, que el *yuppismo*, alimentado por los sucesivos gobiernos, tanto de centro como de izquierda, hizo escorar hacia otros ideales más zafios, encauzando la combatividad de la población en una dirección más controlable: la conquista del dinero fácil y la filosofía del sálvese quien pueda,

mientras el paro aumentaba y las bolsas de marginalidad sembraban las calles de riesgos imprevisibles y los corazones de desencanto.

Este es el marco histórico que condiciona, hasta donde la historia es capaz de influir, el nacimiento y desarrollo de la obra de Juan José Téllez, quien se dió a conocer abanderando revoluciones, juveniles y románticas, heredero, por una parte, de los cachorros del *mayo francés*, todavía en activo, y, por otra, de los autores éticos: la poesía civil de Miguel Hernández, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Blas de Otero, Gabriel Celaya, y, por supuesto, Antonio Machado, de quienes el joven Téllez escruta la voz, desdeñando los ecos.

No nos debe extrañar, en consecuencia, comparezca el autor en estas fechas, a través de revistas y *plaquettes*, con poemas de intenso contenido social, no demasiado relevantes desde el punto de vista literario, aunque ya despuntaban cierta originalidad, junto a tres

de las constantes fundamentales que harán, desde entonces, acto de presencia en toda su producción: rebeldía, ternura y un halo de cinismo, a mitad de camino entre el humor más frívolo y el más amargo de los desencantos.

Con estos materiales y, cual cabía esperar, un lenguaje mucho más depurado, el autor, que acababa de ser incluido en una antología, consagrada más tarde por el tiempo y la crítica, *Qadish. Joven poesía gaditana* (El Puerto de Santa María, 1978), publica su primer libro, *Crónicas urbanas* (Algeciras, Bahía, 1979), en cuyo brevísimo preámbulo no da pábulo a dudas respecto a sus intenciones: *El contexto urbano es algo que se halla presente en la poesía castellana desde antes de Quevedo y que llega a Lorca y mucho más recientemente a la generación de los cincuenta, en especial a los textos de José Agustín Goytisolo y Ángel González. "Crónicas Urbanas" sólo pretende ser una continuación del tema, bajo un punto de mira personal.* Todo lo cual es cierto. A los débitos reconocidos y otros no confesados (una cierta influencia de Fernando Quiñones, por ejemplo), aporta Juan José Téllez un hondo pesimismo y un tono de protesta que roza, en ocasiones, lo virulento: *En la pálida cinta de las terrazas, se oscurece/ un tiempo de carteles luminosos, instantáneos/ barriles de nostalgia y aspirinas, vieja ciudad, / vieja puta herida, madre nuestra destrozada.* Parte, pues, de los presupuestos del viejo *realismo social*, si bien lo actualiza con tratamiento narrativo, aprendido en los *novísimos*, y a la incorporación de un léxico que extrae del entorno: la calle, el cómic, el cine...

La obsesión por lo urbano continúa en *Medina y otras memorias* (Valencia, Cuadernos del mar, 1981), con tono y léxico hartos más depurados. El desencanto demoledor de su primer libro lo ha acercado, sin duda, a la vieja literatura, al esteticismo propugnado por la última oleada de *novísimos* y, en suma, a ese culturalismo que siempre estuvo presente en la mejor poesía andaluza. Hallamos un influjo del *mester andalusí*. Ahora la ciudad no aparece como un buque fantasma a la deriva: lleva una historia a bordo, posee nombre y raíces. Y el

poeta, como afirma en el prólogo Fernando Quiñones, *junta ayeres y hoy en este puñado de poemas, restituye el pie de añeja pisada, se agrega ostensible o solapadamente a una antigua Historia de su tierra, la más señalada, recuperándose a sí mismo para el pasado y haciendo por transformar en presente a ese pasado. Mucho verso redondo, realmente hermoso, y algunos poemas que son su logro total, vamos a hallar aquí, donde el poeta pone siempre culturalismo y retórica al servicio de la emotividad, y supera sus anteriores "Crónicas urbanas", que eran también otro cantar en cuanto a asuntos y encaminamientos.* El párrafo, elocuente, no deja espacio a la duda y muestra con claridad la transformación de los presupuestos estéticos de Téllez y la evolución de sus temas: *ese otro fulgor de nuestros paisajes y gentes -prosigue Quiñones-, la nostalgia del tiempo arábigoandaluz (sic) que "se fue, nos fuimos nosotros...../ con una historia ajena clavada en las guitarras, son las motivaciones sustanciales de "Medina y otras memorias" -memorias de lo intuido y memorias de lo vivido-, puerta de una marea doble: la de la Andalucía atlántica intemporal, amenazada hoy por la barbarie y la rapacidad en sus identidades y su grandeza seculares, y la de un tiempo concreto y largo, tan imborrable y presente como irrestaurable y remoto.*

Ciérrese el ciclo urbano con *Ciudad sumergida* (Málaga, Puerta del Mar, 1985), cuando Juan José Téllez goza de un reconocimiento prácticamente generalizado. Buena prueba de ello fue su inclusión en la discutida -y discutible- *Joven poesía andaluza* (Málaga, Litoral, 1982). Era la edad dorada de la *nueva sentimentalidad*, y por ello, tal vez, nos hemos empecinado con cierta obstinada demasía en presentar la obra de Juan José Téllez bajo este marchamo que, hoy, ampliada la perspectiva, sabemos no es el suyo, aunque reconozcamos algunas concomitancias estéticas, inevitables, por otra parte, cuando se materializa en ese sustrato que la crítica denomina *estilo de época*. Como en otra ocasión yo mismo escribiera, *Téllez, en consecuencia, va a afanarse por eludir el fácil epígonismo que el propio ambiente propiciaba y aun halagaba, mientras, con sus modos de niño terrible*



Juan José Téllez y Domingo F. Faílde en la Bahía de Algeciras (1985)

y el halo de cinismo, entre maldito y sentimental, que le caracteriza, se enfrasca en una lucha solitaria, con ribetes de incomprensión y un envidiable sentido lúdico, buscando su propia voz. En *Ciudad Sumergida* podemos asegurar la ha encontrado, depurando su lenguaje habitual y concediendo una mayor relevancia al intimismo, mientras perfila, a partir de anteriores esbozos, su peculiarísima mitología urbana, fundamentada en el cine, la canción y otros fenómenos de la cultura de masas: *Oid bramar los cañones de Navarone*, *Que aun la nave del olvido*, *Capitanes intrépidos*, *Feelings*, son títulos de algunos poemas, en los cuales contemporizan elementos estéticos de la generación anterior y alardes rupturistas que el poeta controla con un sagaz sentido de la medida, contribuyendo al tono equilibrado del conjunto.

Y comienza un período de búsquedas, de trabajo callado, de estudio y reflexión, roto, empero, de vez en cuando, por

alguna comparecencia coyuntural, que poco aporta a una obra ya consolidada. Sus ancestros le gritan, y el joven melencólico y revolucionario que era aparece en *Del goce y de la dicha* (Málaga, 1985), *Con Nicaragua* (Madrid, 1985), *Escalera de incendios* (Cádiz, Amnistía Internacional, 1988), así como en la jocosa *Polvo serán...* (Sevilla, El carro de la nieve, 1988), en tanto el Ministerio de Cultura le concede una ayuda a la creación literaria.

Jose A. Bable ha definido *Bambú* (Algeciras, Cuadernos de Al-Andalus, 1988) como una aproximación a la aventura, al misterio, acaso en detrimento de la realidad. No le falta razón. Por esos años, según el poeta y crítico José Luis García Martín, el desencanto de los más jóvenes produce una actitud de *escapismo* que, en el caso de Téllez, desemboca en una incitación a lo desconocido: los paisajes exóticos (antítesis del clasicismo venecianista), peligrosas ciudades del oriente remoto,

plagadas de personajes canallas en antros oscuros, referencias al satanismo, y siempre, desde luego, su ironía, rozando en ocasiones la iconoclastia.

Es *Bambú*, en todo caso, una obra menor. El ya citado Bable dice de ella se trata de *un ejercicio de transición hacia "Daiquiri"*, y, efectivamente, los poemas de ambos libros me consta son coetáneos. Sin embargo, *Daiquiri* (San Sebastián, Caja de Guipuzcoa, 1989), que mereciera el premio *Ciudad de Irún*, evidencia una mayor elaboración y, decididamente, en él alcanza Téllez la culminación de un estilo. Desde el desmelenamiento juvenil de *Crónicas Urbanas*, fue aprendiendo el poeta la importancia de la forma, a cuya sugestión es sensible. Cerrado, pues, el ciclo de las *Crónicas*, el poeta, como le describe Carlos Edmundo de Ory en carta personal no escribe *más con tiza blanca en la pizarra de la escuela poética de temas manidos*. Mas, cual otros hicieron, se exilia en un *éxodo exótico de islas y templos y ciudadelas y jardines soñados a bordo de un rimbaudiano BATEAU IVRE*. Este proceso culmina, ciertamente, en *Daiquiri*, título que define el sincretismo estético de su generación y, al mismo tiempo, su propia ejecutoria literaria. En este libro hallamos -escribí en su momento- *una decantación hacia modos estéticos más refinados, registros en los cuales es posible rastrear varias huellas y herencias que incorporan a su poesía todo cuanto, ya clásico, parece destinado a pervivir de las generaciones precedentes*, en tanto profundiza en esa, tantas veces aludida, mitología cinematográfica, *amplificada hasta el punto de erigirse en espejo cóncavo o convexo, según la ocasión- de la sociedad postmoderna, mientras, con objetivo de cámara, entra a saco en la historia, burlándose acaso de cuanto para la generación anterior había sido objeto de culto*: Los héroes de Téllez carecen, por supuesto, de esa nobleza que se pregona desde blasones y monumentos, aunque fueron ennoblecidos por el *glamour* romántico de las viejas películas que han emocionado y divertido a todos cuantos poblamos el mundo civilizado, *pañados de nostalgia y ternura, en un universo donde el confort tecnológico de nuestro entorno se mezcla con tranvías tintineantes, viejas embarcaciones y otros pecios de la memoria colectiva*. En el plano del lenguaje, Téllez imprime a su dicción habitual un lustre

diferente, con audaces metáforas que contribuyen a literaturizar vocablos cotidianos e incluso locuciones vulgares, que el poeta redime para el arte.

Mucho se ha comentado acerca de los riesgos de *Daiquiri*: su tono *narrativo*, por ejemplo, así como el carácter heterodoxo de su construcción. Juan Luis Romero Peche escribe sobre el particular: *La heterodoxia de Daiquiri se aparta de las heterodoxias, es más eficaz: un sentido clásico de la métrica y las estructuras se alía con una ritmo sincopado; el resultado de estas tecnerías más propias de enunciado crítico que de propósito creador es un efecto casi siempre dado por la irrupción de frases que cortan la rutina lírica con hachazos de humor que paradójicamente vuelve más lírico este paisaje de ramas cortadas. Así, al lector se le embota menos y se le sacude más, que buena falta le hace*.

Romero Peche explica el tono narrativo del libro, que nada ha de ver con el prosaísmo, afirmando que, al resaltar este rasgo, sólo pretende sugerir que *el autor de Daiquiri sobrenada una ciénaga donde las historias son larvas o, tal vez, el magma subterráneo con que la voz se construye y desata. Quizás una de las muchas formas de descubrirse narrador sea a golpes de buena poesía*.

Y así es, en efecto. Sin embargo, la obra en prosa de Téllez sobrepasa los límites de este trabajo, que ha de circunscribirse a la poesía. Obras como *Señora Melancolía*, *La afición de Mrs. Gatwick*, *Amor negro* y, sobre todo, *Territorio Estrecho*, merecen un estudio monográfico, por cuanto, reverso acaso de su obra poética, nos descubren muchas de las claves de su inspiración, revelándonos una concepción del lenguaje que, partiendo de la norma consagrada, va abriéndose a los usos de la calle, *incluyendo algunos hábitos sintácticos de dudosa clasificación, si bien es verdad que, lejos de atentar contra el castellano (en tanto que lengua común), se trata de enriquecerlo*. Pero esto es otra historia, a la cual, algún día, habremos de volver.

En el capítulo de las conclusiones, me voy a permitir una simple valoración. Sentado el interés que la obra de Juan José Téllez lograra suscitar en la poesía andaluza de nuestro tiempo, a causa, principalmente, de su indiscutible originalidad, y pues a los poetas

campogibraltareños dedícanse estas páginas, cumple reconocer que la voz más auténtica, lúcida y carismática de la década de los ochenta es, sin lugar a dudas, la de Juan José Téllez, quien tiene aún muchas cosas que decirnos: De su capacidad de sorprender habla, elocuentemente, su obra, incluida la que anda dispersa por revistas y otras publicaciones, de muchas de las cuales, caso de *Jaramago*, el fanzine *McClure*, o *Cucarrete*, fue promotor fecundo y entusiasta.

GACELA DE LA MUERTE ARMADA

*“... covirtiéndose en el nuevo hayib
con el epíteto de Al-Mansur Billah
(Victorioso por la Gracia de Dios...)”*

Antonio Medina Olmedo,
“*Historia Nacional de Andalucía
y el Andalucismo*”.

*Quisiera ir recordando tus versos solamente pero,
Almanzor, se me va viniendo a la memoria
esa crónica de miedo que me cuentan, ese brazo
tuyo, generalísimo de Al-Andalus, siglo X
de la era cristiana y recordar, recordar aquel siniestro
permanente; lleva tu sello la historia andalusí
que viene hasta ahora y ya pasan mil años,
Al-Mansur Billah, que te presenció,
que Al-Andalus te guarda con sello inalterable
y oigo: “... y con la intención previa
de ganarse para su política el apoyo de los juristas,
mandó arrojar a una enorme hoguera pública
los libros de astronomía y filosofía que encontró
en la fabulosa biblioteca reunida por Al-Hakam II”.
Tú llevas la antigua compostura de los cuchilleros,
los ojos ciegos y militares del crimen colectivo
que te toca el pulso y las medallas. Habríamos
de pararte, caudillo, esa vieja cólera carnívora
y ver, ver muy clarito, e ir comparando las señas
poco a poco: Galib, General Moscardó, Ibn Abi-Amir,
batalla de Brunete y abrimos, nombrar con cuidado
los datos personales, tus tiernos apellidos matarifes:*

*Almanzor, generalito, alzas la mano, decir, decir
asesinos o que tú bordaste o decir por la Gracia de Dios
o lo que quieras y seguir, seguir viviendo por si acaso.*

(De Medina y otras memorias)

PLAYA NUDISTA

*Abandona el cuerpo a la pereza del Austro
la vulva abierta al sol que cicatriza.
Hasta el crepúsculo, hundida en la tumbona.
En pies descalzos, dedos humedecidos
por el mar que ronda como aquel que acecha
en la penumbra, el miembro yerto. Acaricia
suave colina, caderas poderosas, la calle
del amor donde ha llovido. Que el Aquilón
no llegue a entorpecer el reposo de la reina
dulce que el placer gobierna, rectora
de la dicha, soberana de seno rígido, sobre trono
de arena, descansa como una tabla de viento
que ha navegado, en la tarde, océanos felices.
Y rendido amantes, junto a su vela erecta.*

(De Ciudad Sumergida)

CITA GALANTE

*Señora que contemplas, de lejos, esta villa,
bajo la seda noble que envuelve tu apellido,
has de saber que fui dichoso en el celeste
perfil de las plazuelas, alegre en sus cantinas
donde destila a veces, la vida, sus licores.*

*He conocido patios en que el azahar redime
de la fortuna adversa. Sus cántaros sonoros
vaciaron en mi copa los ácidos limones
de aquella joven clara, si el rizo de su entraña
por cítara tañí. Viajero experto en goce,
del honor que no fuera distraído, nunca supe.*

*Mas hoy las señas busco de la mujer que tapa
bajo el faldón la daga que a la sangre convoca,*

Letras

*la de la esfinge altiva, contra ojos de tigresa.
Si menuda, majestad en reinos de buscones,
zarina de confines ajenos a la angustia,
nunca estreché su mano, pero su tacto siento.*

*Señora, si a verla vas, dile que a mí no acuda
y al Río de las Perdidas huya que, a su remanso,
la música del agua, por la floresta suena.
Brocal donde concluyen su tiempo los amantes
porque a la hora del cenit, la muerte llega siempre
bajo el signo de dioses borrachos e imposibles.*

*Barrio de reja abierta donde el miedo palpita:
de la pared, los cuerpos colgarán como cuadros
eternos y esparcidos por miradas y alcobas.
Serán las uñas armas y la piel, nuestro escudo.
O baile a carne viva, de la cadera, el ritmo,
al pecho, desbocadas las fúnebres caricias.*

(De Bambú)

CAYO LARGO

*En el año postrero de la era cristiana,
yo vivía en una casa solariega
y me había vuelto mudo y tahúr de naipes,
navegaba a poniente en fueraborda.
Ella venía a verme con cierta frecuencia,
traía cerveza y productos congelados,
murmuraba "no comprendo cómo
puedes manejarte entre tanto desorden".
Hablaba de la ciudad y de sus nuevas,
de las apariciones sobre el monte sacro,
algún crimen fullero mencionaba
y las escaramuzas en la frontera Este.
Mi silencio eran signos escritos con lápiz.
Si mentaba la muerte, dibujaba un búho.
Si narraba un viaje, yo trazaba un número.
Si asteriscos, quería que se marchase.
A la noche, jugaba en solitario al ajedrez.
Oía tronar la plomada de las cataratas*

*y el transitor cantaba que el mes próximo
caería nuevamente el Imperio Romano.
Hacia el Canal de la Mona,
las Islas de Sotavento empezaban a moverse.
Así transcurrieron los últimos días de Pompeya,
sin incidentes dignos de mención.
Llevé flores a la tumba del capitán perdido.
Alguien dijo que el mar son los fantasmas.
El clarinete del agua merodea Cayo Largo.
Allí donde yo habito, atiendo su advertencia.*

(De Daiquiri)

A VER SI NOS VEMOS

*Te busqué en Hanoi durante un mes de otoño.
El traficante Collins no sabía de ti
desde que actuabas en un café de Kenia,
pero me entregó un dije por si te veía.
Su reverso lleva escrito en signos griegos:
"σαν να Μουσα φως πασω απο τις Δελεζ"
cuyo exacto sentido nadie me tradujo.
Estuve en las islas, llevando cañas y mulatos.
Pregunté por tu suerte entre las ruinas de Teherán
y un tipo oscuro y lento me aseguró sin duda
que habías sobrevivido a las revueltas.
En Roma y en París, demasiado ocupada.
Tu teléfono de Estocolmo comunicaba a menudo
y una sueca idiota me entretuvo en balde.
Estuvimos a punto de coincidir en Sidney
pero sobre el mar nuestros vuelos se cruzaron.
En Indianápolis, rodé en la escudería
de un italiano rico y tenebroso.
Derrapé en la última vuelta del circuito
cuando tú abandonaste, de repente, las gradas.
Esta misma mañana he llamado a tu puerta
y un mayordomo seco apenas me repuso:
"Aquí no vive ya esa tal Literatura".*

(De Daiquiri)

APENDICE

Bibliografía:

- a) Obra poética: *Crónicas urbanas* (Algeciras, Bahía, 1979), *Medina y otras memorias* (Valencia, Cuadernos del Mar, 1981), *Ciudad sumergida* (Málaga, Puerta del Mar, 1985), *Bambú* (Algeciras, Cuadernos de Al-Andalus, 1988), *Daiquiri* (San Sebastián, Caja de Guipuzcoa, 1988).
- b) Obra en prosa: *Señora Melancolía* (Algeciras, Centro Andaluz, 1988), *Amor negro* (Sevilla, Quasyeditorial, 1990), *Territorio Estrecho* (Madrid, Torre Manrique, 1991).
- Antologías:
- *Qadish*. El Puerto de Santa María, 1979
 - *Jóvenes Poetas Andaluces*. Algeciras, Rev. Bahía, 1980
 - Riquelme, José: *El Campo de Gibraltar en la Poesía Española*. Jerez, C.A. de Jerez, 1985
 - *Joven poesía andaluza*. Málaga, Litoral, 1981
 - *La joven poesía española*. Bilbao, Laberintos, 1983
 - *Del goce y de la dicha*. Málaga, Litoral, 1985
 - *Con Nicaragua*. Madrid, Endymión, 1985
 - Cózar, Rafael de: *Polvo serán...* Sevilla, El carro de la nieve, 1988
 - *Escalera de incendios*. Cádiz, Amnistía Internacional, 1988
 - *Jóvenes poetas junto al Mediterráneo*. Málaga, Rev. Silvestre, 1988
 - *Poetas en el aula*. Sevilla, CEc, 1989
 - *Veinte años de poesía gaditana (1970-1990)*. Cádiz, 1990
- Estudios:
- Molina Campos, Enrique: *De la nueva poesía gaditana*. Rev. Hora de Poesía, Barcelona, 1980.
 - Melgar, J.: "Crónicas Urbanas", entre Madrid, Cádiz y Algeciras. Sol de España, 2-2-1980.
 - Albandoz, Roberto: *Un poeta urbano*. Bilbao, Rev. Zurgai, 1980
 - Beño, Pascual A.: *Crónicas Urbanas*. C.Real, Rev. Manxa, 1980
 - Fernandez Palacios, Jesús: *Las "Crónicas Urbanas" de Juan José Tellez*. Almería, Rev. Andarax, 1980
 - Arteaga, Valentin: "Medina y otras memorias" de Juan José Téllez. C. Real, Manxa, 1981
 - Fernandez Palacios, Jesús: *Aproximación a la poesía gaditana de postguerra*. Cádiz, Rev. Andana, Sept.1985
 - Escolano, Mercedes: *Ciudad Sumergida*. Cádiz, Rev. Andana, Oct.1985
 - Benitez Ariza, J.M.: *Los años ochenta: la discutible modernidad*. Diario de Cádiz, 23-8-1987
 - Prado, Benjamín: *Los dulces ochentas*. Madrid, Rev. El Urogallo, Abril, 1987
 - Cilleruelo, José Angel: *Un caso antiguo*. Tenerife, Diario de Avisos, 7-4-1988
 - Ramirez Escoto, Rafael: *Una obra consolidada*. Diario de Cádiz, 24-7-1988
 - Bablé, José A.: *Veinte años de poesía gaditana (1970-1990)*. Cádiz, Revista Cádiz-Iberoamérica, nº 8, 1990
 - Ruiz Torres, Manuel J.: *Manifiestos impulsionalistas*. Diario de Cádiz, 4-3-1990
 - Faílde, Domingo F.: "Daiquiri": el cóctel de una generación. Málaga, Sur Cultural, 24-3-1990
 - Romero Peche, Juan Luis: *Play it again, Sam*. Algeciras, La Isla, Europa Sur, 12-5-1990
 - Castillo, Luis A. del: *Amor negro*. Algeciras, Area, 22-11-1990
 - Ruiz Fernandez, Maria Jesús: *Las vidas aparentes*. Málaga, Sur Cultural, 9-2-1991
 - Gonzalez Troyano, Alberto: *Ese lado oscuro de la vida*. Diario de Cádiz, 10-3-1991
 - Marra, Nelson: *Picaresca andaluza*. Madrid, Comunidad Escolar, 3-7-1991
 - Faílde, Domingo F.: *Ciudadano del Estrecho*. Algeciras, La Isla, Europa Sur, 7-9-1991
 - Marra, Nelson.: *De la novela policíaca al relato picaresco*. Madrid, El Mundo, 29-9-1991
 - Reig, Ramón: *Panorama poético andaluz en el umbral de los años noventa*. Sevilla, Guadalmena, 1991